

«YA NO SOY EL MISMO» «I'M NOT THE SAME»

Por **Iván Galvani**

ivangalvani@yahoo.com.ar
orcid.org/0000-0003-2913-6078

José Garriga Zucal

orlandinodani@hotmail.com
orcid.org/0000-0002-4447-3665

RECIBIDO 22-03-2015
ACEPTADO 03-06-2015

Universidad Nacional
de La Plata
Argentina

Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas
y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional
de San Martín
Argentina

RESUMEN

Durante 2013, los autores hicieron un trabajo de observación en la Escuela de Cadetes de la Policía Federal Argentina (PFA), espacio de formación del personal superior. De manera recurrente, los cadetes comentaban que el ingreso a la institución significaba un cambio radical, el fin de una etapa de su vida y el inicio de una nueva. El ingreso a la institución se representaba como el inicio de una ruptura, de un cambio ontológico, de una mutación existencial. Estas representaciones son analizadas en el trabajo con el objeto de reflexionar sobre la inclusión de los policías en una *carrera laboral moral*; entendiendo a esta como la trayectoria de la subjetividad enmarcada en la dinámica laboral que forma esquemas de representación del yo y de la alteridad.

PALABRAS CLAVE

policía, formación, subjetividad, etnografía

ABSTRACT

During 2013, the authors did a work of observation in the Escuela de Cadetes de la Policía Federal Argentina (PFA), space for training of senior staff. Cadets recurrently commented that admission to the institution meant a radical change, the end of a stage of life and the beginning of a new one. Admission to the institution was represented as the start of a rupture, an ontological change, an existential mutation. These representations are analyzed in the work in order to reflect on the inclusion of the police in a *labor-moral career*; understanding this as the path of subjectivity framed in labor dynamics that shape patterns of representation of self and otherness.

KEYWORDS

police, training, subjectivity, ethnography



«YA NO SOY EL MISMO»

MUTACIONES DE LA SUBJETIVIDAD ENTRE LOS CADETES DE LA ESCUELA DE LA POLICÍA FEDERAL ARGENTINA

Por Iván Galvani y José Garriga Zucal

Durante 2013, observamos el «Taller de uso racional de la fuerza», curso orientado a los alumnos del primer año de la Escuela de Cadetes de la Policía Federal Argentina (PFA).¹ En esta Escuela se forman los futuros oficiales; es decir, el personal superior de la policía. Los cadetes a los que entrevistamos nos comentaron, en numerosas oportunidades y con insistencia, que el ingreso a la institución significaba un cambio radical, el fin de una etapa de su vida y el inicio de una nueva. El ingreso a la institución se representa como el inicio de una ruptura, de un cambio ontológico. Mutación existencial que los distinguirá del «mundo civil» –advertiremos, sin embargo, que el proceso de distinción no es sólo para con esta alteridad–.

Proponemos, en este trabajo, analizar las representaciones de esta mutación entre los cadetes de primer año, con el objeto de interpretar esta ruptura como paso inicial de una *carrera laboral moral*. El ingreso a la Escuela es significado como la inflexión que señala la apertura de una auto-transformación que incluye a los sujetos en un sistema ocupacional pero, por sobre todo, en un gobierno moral diferencial y diferenciante. Usaremos la noción de *carrera laboral moral* para dar cuenta de la conformación de la subjetividad del cadete de policía en términos morales y laborales.² Con este objeto analizaremos cómo la inclusión en este mundo de relaciones es interpretada por los propios actores como una exclusión del resto de las interacciones sociales y cómo, al mismo tiempo, reinterpreta al pasado incorporado. Estudiaremos cómo la inclusión en estas relaciones laborales es concebida como el inicio de una transformación moral. Para ello, analizaremos, primero, cómo el ingreso a la Escuela de Cadetes se presenta como un cambio y, luego, cómo la representación de homogeneidad se vincula a esta mutación. Por último, reflexionaremos sobre las estrategias institucionales que tienen como objeto construir nuevas subjetividades.

«ENTRAR PARA APRENDER, SALIR PARA SERVIR»

Al ingresar a la Escuela varones y mujeres caminan –erguidos y silenciosos– por una senda arbolada. Desean ser policías, desean ser oficiales de la policía federal. Tienen entre 18 y 25 años y llegaron hasta la Escuela de Cadetes de PFA desde distintos puntos del país. Han superado los exámenes de ingreso (médicos, físicos e intelectuales) y ahora, por primera vez, entran a la Escuela como cadetes. Una frase, sobre un monolito les da la bienvenida. «Entrar para aprender, salir para servir». La frase resume un cambio en la subjetividad. Jóvenes que entran para aprender y que salen policías. Policías dispuestos a servir. Un proceso de formación y de transformación que dura tres años pero que en su inicio produce una mutación evidente.³ Mudanza que supone olvidar el pasado e incorporar el carácter servicial, que será –a sus ojos– su matriz diferencial. Esta mutación supone en los ingresantes una doble operación superpuesta: diferenciarlos y homogeneizarlos.

Los cadetes –actores de estas páginas–, sus instructores –los policías en actividad–, buena parte del sentido común y algunas corrientes académicas sostienen que el policía es un actor diferente al resto de la sociedad civil.⁴ Distinción para con la sociedad que se inicia en el proceso de formación y donde se produce una mutación ontológica, que por fuerza de imposiciones elimina todo el pasado. Dialogaremos, críticamente, con estas concepciones.

Analizaremos las representaciones de los cadetes como el primer paso en la inserción de los actores en una *carrera laboral moral*. Para construir esta noción, articularemos la noción de carrera laboral (Becker, 2009) con la de carrera moral (Goffman, 2010). El concepto de carrera fue elaborado, originalmente, para estudios laborales, en tanto secuencia de movimientos que hace un individuo de un trabajo a otro dentro de un sistema ocupacional (Becker, 2009). La noción de carrera moral, en tanto, fue acuñada, inicialmente, por Erving Goffman (2010) para designar la trayectoria de experiencias comunes por las que atraviesan los individuos estigmatizados y la secuencia de ajustes personales que estos viven. Idea que involucra tanto un aprendizaje de la visión de los otros como una modificación en la propia concepción del yo; todo ello inscripto en una visión secuencial de la experiencia. Sin duda, toda carrera laboral es una carrera moral, ya que conforma espacios para la realización del yo en parámetros de lo permitido y de lo prohibido. Sin embargo, deseamos articular ambas ideas, dado que los policías presentan sus tareas, mayormente, en términos morales, «olvidando» lo laboral. Entonces, la noción de *carrera laboral moral* nos permite analizar la dinámica laboral –encadenamiento de posiciones y de jerarquías– vinculada a la incorporación de un conjunto de valores y de percepciones de los otros y del yo.

En la articulación de estas ideas, presentaremos la mutación como parte de una representación que tiene como objeto opacar las diferencias endógenas –el pasado y las variadas tramas relacionales en las que están insertos los sujetos– y construir, al mismo tiempo, una distinción. En este sentido, nuestra propuesta es complementaria de los pioneros trabajos de Mariana Sirimarco (2009), quien analizó la incorporación a la institución policial como parte del proceso de construcción del «sujeto policial». Este sujeto, atravesado y moldeado por los mandatos institucionales, reencausa el pasado en su mutación de civil a policía.

Proponemos, de este modo, analizar el proceso de construcción de la subjetividad policial como el de una trayectoria laboral que es presentada en forma de interpretación de la

alteridad y que, por ello, se encarna en exposiciones de un itinerario moral. Nuestra tesis es que en la representación de un yo, los policías desvalorizan el pasado y las relaciones no laborales para incluirse dentro de esta *carrera laboral moral*. El inicio de la formación habilita la representación de un yo, meritorio de estima, que empieza a diferenciarse de la otredad y que ha superado los primeros pasos de la trayectoria laboral.

«YA NO SOY EL MISMO». LA PRESENTACIÓN DE UN QUIEBRE

De manera recurrente, nuestros informantes señalan que desde su ingreso a la Escuela de Cadetes un cambio profundo, ontológico, les ha acontecido. «Ya no soy el mismo», repite Héctor, afirmando con la cabeza, mientras cierra sus grandes ojos azules. Este cadete de primer año quiere ser bombero y dice que desde que ingresó a la Escuela, cambió. Antes, trabajó de DJ, y aún le gusta pasar música en fiestas, pero es una actividad que, momentáneamente y con pesar, ha suspendido por falta de tiempo. Tiene 23 años e ingresó a la policía con el objeto de seguir los pasos de su padre ya fallecido, también bombero. Su trabajo como DJ le produjo una disminución auditiva que no le impidió el ingreso a la Escuela. Él ya no era el mismo y eso era bueno, según su percepción, ya que ahora estaba guiando su vida por un camino de responsabilidades, ordenando lo que antes estaba desordenado.

Sobre este mismo punto, el de las responsabilidades, insiste Hernán, un joven de 21 años, delgado, quien resaltó que antes de la policía era «un vago» y que, ahora, era uno de los mejores estudiantes. Su vagancia es ejemplificada en el constante y en el recurrente fracaso en los exámenes de la carrera de hotelería que intentó llevar adelante durante casi dos años. Desde que entró en la policía «se puso las pilas», nos dice, utilizando una metáfora juvenil para referirse a la aceptación de las responsabilidades.

En el mismo sendero del cambio, Liliana, de pelo morocho recogido y grandes ojos negros, afirma que antes del ingreso a la policía dedicaba mucho tiempo a peinarse y a pintarse, particularidad que relegó desde el ingreso a la fuerza. La cuestión estética no tiene, ahora, la relevancia que marcó sus años de adolescencia en un pueblo alejado de la provincia de Buenos Aires. En la actualidad, para ella solo es importante presentarse prolija ante sus superiores. Liliana dice que cambió, que cuando llega a su casa está cansada y que no quiere dedicarle tiempo –del que carece– a los menesteres antaño relevantes. «Ya no soy la misma», repite.

La mutación –la de Héctor, la de Hernán, la de Liliana y la de todos los ingresantes– es representada como positiva y, aunque tiene múltiples aristas, se sustenta, recurrentemente, en dos concepciones. Por un lado, se modificó el universo de valores que ordenaban la vida social y, por el otro, se modificaron sus interacciones.

Los cadetes sostienen que desde su ingreso a la Escuela de Cadetes han acrecentado el afecto para con su núcleo familiar. Resaltando la importancia que los lazos filiales tienen en su vida remarcan un redescubrir del cariño familiar; cariño que aparece como poco valorado antes del ingreso en la policía. Liliana prefiere tomar mate con su madre y compartir tiempo con su familia, a quienes dice extrañar mucho. Por otro lado, el cambio en los usos vitales del tiempo los lleva a modificar su vida social. Las relaciones sociales que frecuentaban antes

del ingreso a la Escuela de Cadetes se suspenden o se abandonan por la incapacidad temporal. «No tengo tiempo», dice Héctor sobre su posibilidad de ver a los amigos con los que antaño compartía horas de distracción.

Entrar para aprender refiere a una instrucción que modela el yo. Se les enseña un oficio pero, sobre todo, se los instruye en lo que es un policía y en lo que han dejado de ser. Se construye una imagen orientada hacia el futuro que moldea el pasado en relación con esa proyección. Entonces, el cambio es el eslabón fundamental de la construcción subjetiva. El cambio es parte de la narrativa que establece un límite, una narrativa de la inflexión. Para ser policías deben dejar de ser lo que eran antes y es por ello que se presentan como nuevos sujetos.⁵ De allí que el tránsito por las escuelas de formación deba ser presentado como un quiebre existencial.

Hasta aquí, vemos que la ruptura se hincra en la autodisciplina y el esfuerzo. Los que antes transitaban descarrilados, sin rumbo por la vida, han ingresado en una *carrera laboral moral* que les ordena las experiencias vitales. El esfuerzo, la voluntad de progreso y la autodisciplina son los pilares del inicio de la moral del trabajador que estos ingresantes a la Escuela de Cadetes comparten con «la cultura del trabajo» y, por ello, con otros trabajadores. Ahora bien, estos valores empiezan a oscurecerse en las representaciones y asoman, con pujanza, declaraciones vinculadas al sacrificio. Declaraciones diferenciadas para con otros trabajadores.

NARRATIVAS MORALES DE LA INFLEXIÓN I: AISLAMIENTO Y SACRIFICIO

La Escuela de Cadetes tiene como objeto crear nuevos sujetos sociales: policías. Para esto, posee múltiples estrategias. Entre ellas, alejar físicamente a los cadetes de los vínculos sociales que antes los han formado. En la Escuela de Cadetes de la PFA funciona para los alumnos de primer año un régimen de internado. Los estudiantes que desean ser policías están de lunes a viernes reclusos en la institución, sin poder abandonarla. Reclusión que puede extenderse los fines de semana, en caso de ser sancionados o de tener guardias.⁶

El aislamiento es interpretado por los actores como mojón que señala el inicio de la mutación subjetiva; es el ingreso a la *carrera laboral moral*. Uno de los valores que ordena la representación del trabajo policial es el sacrificio (Galeano, 2011). Esta figura recurrente en la representación del trabajo policial subraya la desinteresada –y, al mismo tiempo, desvalorizada– ofrenda que realizan para el bien de la sociedad. La figura vinculada al sacrificio se sostiene sobre dos ideas: trabajo riesgoso y apoderamiento institucional sobre el tiempo vital. Estas dos imágenes formarán la noción de sacrificio en la *carrera moral policial*.

Esta carrera requiere de un inicio en el camino del sacrificio y el primer paso es el aislamiento. Entrar a la Escuela y compartir un espacio lejos de los afectos y rodeados de desconocidos –donde suelen ser tratados con rudeza y sometidos a un régimen estricto– es presentado por los cadetes como un hito sacrificial. Varios entrevistados recordaban los sufrimientos de los primeros meses, los deseos de abandonar la escuela y de quedarse en sus casas cuando volvían de visita. Algunos reconocieron que lloraban por las noches atosigados por el sufrimiento de la instrucción, hasta que lograron acostumbrarse. Repetían que el éxito fue afrontar con hidalguía esos duros momentos iniciales. Agustina Ugolini Julien

(2009) sostiene que lo laxo y lo maleable del régimen laboral se apropia de la temporalidad de los policías, ordenando la totalidad de su experiencia vital. El gobierno de la institución sobre el tiempo vital de los policías es interpretado como un sacrificio que hacen para el bien social, ya que han perdido toda posibilidad de ordenar sus actividades y se rinden a una sola experiencia que pasa por los quehaceres policiales.⁷

Notamos que, desde el mismo ingreso a la Escuela, la representación de la auto-transformación tiene asidero en la moral del sacrificio, ligada, esta, a la consecución de una experiencia trascendente. Las privaciones a las que se someten los cadetes son el inicio de la transformación del sujeto. Por ello, los entrevistados recuerdan cómo han sacrificado su vida anterior, cómo han perdido todo tiempo de ocio y cómo al entrar se los ha alejado de la familia. El cambio en los tiempos y en las condiciones de sociabilidad hace que los cadetes internados presenten un revalorizar de la vida familiar y repitan que extrañan a sus familias. Recordemos que en el apartado anterior Liliana sostenía que por el aislamiento extrañaba los tiempos compartidos con su familia. Otra cita repetida entre nuestros entrevistados es la añoranza por las comidas familiares y el señalamiento de la mala calidad y la poca variación de la alimentación en la Escuela. Máximo Badaró (2009), en su estudio sobre la formación de los oficiales del ejército, menciona que las referencias a la familia, a extrañar a los padres, son sentimientos concebidos como positivos entre los cadetes que sufren el aislamiento. El autor sostiene que extrañar a la familia se transforma en un valor moral ligado al sacrificio, a la abnegación y a la entrega.

Entre los cadetes de la Policía Federal renunciar al tiempo con los afectos es, también, el primero de los sacrificios que marca la distinción moral; un hito de ingreso en la *carrera laboral moral*. Paul Hathazy (2006), en su estudio sobre el proceso de formación de la guardia de infantería de la Policía de la provincia de Córdoba, señala que el sacrificio, como la disposición horaria total para con la institución, genera una distinción moral. La entrega para con la fuerza es el primer paso de un camino de distinciones.

Otra arista del sacrificio señala lo riguroso de los entrenamientos físicos o las condiciones desfavorables en las que los cadetes viven en la Escuela. De manera recurrente, los cadetes a policías describían a las jornadas de entrenamiento como fatigosas y cansadoras y recordaban con malestar el sufrimiento de las primeras experiencias de ejercicios físicos. Cansancio era la palabra más repetida para recordar dichos tiempos. También hacían referencia a los gritos de los instructores o de los cadetes avanzados y a la tensión de aprender a tratar a los superiores.

Sin embargo, a fin de año, cuando realizamos entre los cadetes más de 40 entrevistas, varios de los interlocutores repitieron que a la formación le faltaba «manija». Se denomina de esta forma a los ejercicios de entrenamiento, extenuantes y agotadores. En 2007 fueron internados 17 cadetes luego de un exigente entrenamiento físico, lo que generó un escándalo que llevó a que se moderaran los ejercicios abusivos. Nuestra sorpresa era notoria: muchos de los que habían ingresado para aprender sostenían que en ese primer año habían aprendido mucho sobre el oficio policial pero que a la instrucción le estaba faltando exigencia en los trabajos físicos. Muchos de los que decían esto eran los que manifestaban los padecimientos pasados en los inicios de la instrucción. «Nos falta manija», repetían, y no era esto una contradicción. La «manija» era interpretada como el testimonio sacrificial relevante en la formación policial.

La falta de estas pruebas, además, desvaloriza la *carrera laboral moral* de estos cadetes en comparación con los policías que han tenido esas experiencias y que las señalan como determinantes en la construcción de su subjetividad. Ante los cadetes, los instructores narran la severidad y la inclemencia de su preparación en comparación con las prácticas presentes. Recuerdan ejercicios agobiantes, que a sus ojos formaban el carácter, y dejan deslizar que la instrucción actual –«amariconada», les decía un instructor– formará policías de carácter débil. Por ello, los cadetes y algunos instructores demandan más «manija», como prueba sacrificial que los incluye dentro de la *carrera*. Así, la ausencia de esta prueba sacrificial borra la diferencia para con las otras carreras laborales y equipara a los policías con otras profesiones.

La *carrera laboral moral* se basa en el desarrollo de una reputación, concretada mediante la superación con éxito de una serie de pruebas. El sacrificio del aislamiento y de los sufrimientos asociados al ingreso en la Escuela es la primera de estas pruebas. Es el inicio de una trayectoria subjetiva que puede valorar desde estas primeras experiencias a los otros. El sacrificio es, al mismo tiempo, testimonio de una subjetividad y moneda de comparación para con la alteridad.

NARRATIVAS MORALES DE LA INFLEXIÓN II: AISLAMIENTO Y HOMOGENEIDAD

La inclusión en la Escuela de Cadetes modifica un mundo de percepciones sociales y de esquemas de acción. Las estrategias institucionales buscan construir policías, cambiar la subjetividad al construir un homogéneo y, así, emerge lento, desde la formación, el espíritu de cuerpo. Bernard Lahire (2004) sostiene que determinados universos profesionales, dotados de espíritu corporativo, buscan producir condiciones de socialización homogéneas y coherentes. Sin embargo, los actores jamás son reducibles a su ser profesional. La institución policial intenta crear condiciones de socialización que restringen la heterogeneidad de los actores solo a su dimensión profesional, pretende fundar una configuración que borre la diversidad y crear una imagen que los defina y los diferencie. La *carrera laboral moral* en la construcción de la diferencia propone una distinción total. La homogeneidad de la ruptura y de la inflexión forma una subjetividad diferencial y diferenciante, el aislamiento los ha hecho iguales.

Pero no solo el sacrificio del aislamiento los ha homogeneizado. Retomemos las palabras de nuestros entrevistados, cuando sostenían que a sus entrenamientos les faltaba «manija». La «manija» o el «baile» es a sus ojos uno de los elementos capaces de generar colectivos en el sacrificio. El sufrimiento compartido de los ejercicios extenuantes es parte del engranaje –una de las piezas principales– de la constitución de un espíritu de cuerpo. Badaró (2009) sostiene que entre los cadetes del ejército la «manija» construye sentidos de pertenencia y de comunidad. Entre los cadetes de la policía sucede algo parecido. En varias ocasiones, los instructores sancionaron al grupo con ejercicios físicos por la distracción individual o por el error en alguna técnica, y los cadetes responsables de estas sanciones no fueron reprendidos por sus compañeros. Sucede así dado que los cadetes entienden que el sufrimiento compartido genera ideales de compañerismo y de solidaridad. Sufrir estas reprimendas los igualaba.

Debemos mencionar, no obstante, que la inclusión en este nuevo mundo social no puede, de ninguna manera, deshacer y borrar –por completo– las formas de socialización que se han sedimentado entre los actores. El policía es el resultado de lo aprendido en la Escuela mixturado con las experiencias sociales previas al ingreso y que superan el mundo institucional. Respecto de las primeras, es necesario diferenciar el entramado de relaciones laborales que tienen los actores como experiencia previa. Hernán y Héctor se habían insertado en el mundo laboral y tenían experiencias de trabajo; Liliana, por el contrario, había ingresado directamente a la Escuela de Cadetes al terminar la escuela secundaria. Las experiencias laborales diferentes, el paso por instituciones universitarias, entre otras muchas experiencias, buscarán ser «eliminadas» como estrategia de conformación de la nueva subjetividad. Ahora bien, estas experiencias ya están incorporadas, pero se desvalorizan y se resignifican en función de la subjetividad construida al calor de la *carrera laboral moral*.

La homogeneidad como recurso de la identificación con el hacer policial se encuentra con diferencias que dejan esquemas de percepción fuertemente incorporados: el género y la residencia. ¿Puede la institución hacer sujetos iguales entre Héctor y Liliana? Debemos presentar, aquí, un dato significativo: de los 422 cadetes que ingresaron en 2013, 212 eran varones y 210 mujeres. El aumento sostenido de las mujeres que ingresan en la Escuela de Cadetes es una muestra del cambio de la institución, que no solo tuvo que ampliar las instalaciones para albergar al personal femenino sino que debió modificar, también, las capacidades institucionales para construir un ideal de policía homogéneo. Sin embargo, el entrar para aprender los ubica en la misma carrera, relegando diferencias, desconociendo la diversidad.

Por otro lado, y en la misma línea, ¿puede la institución borrar las diferencias de sociabilidad y de conocimiento que existen entre Liliana, criada en un pequeño pueblo, y Hernán, vecino de un barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires? Nuestra respuesta, a ambas cuestiones, es rotundamente negativa. No negamos las capacidades institucionales para construir un esquema de acción, mas sostenemos que este está sustentado en las características que definían a los actores. El policía es policía, pero también es miembro de una familia, vecino, transitó por la escolaridad, es consumidor de medios de comunicación, de música y de literatura. La trayectoria vital no puede quedar neutralizada por efecto de la institución policial. Sin embargo, las narrativas de la inflexión cargan sus tintas sobre la transformación subjetiva con el objeto de señalar el inicio de la *carrera laboral moral* y de opacar el pasado al homogeneizar el presente.

A modo de cierre de este apartado, queremos mencionar dos cuestiones que nos parecen relevantes. **Primero.** Existen mecanismos tendientes a homogeneizar a la población y, en alguna medida, a borrar algunas características de la biografía previa de quienes ingresan. No obstante, en las condiciones actuales en que se realizan los cursos de formación de los cadetes, sería excesivo conceptualizar estas instituciones como «instituciones totales». Goffman centra las bases para la investigación de un tipo ideal de instituciones como totales sosteniendo que se caracterizan por ser un «lugar de residencia o de trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente» (1991: 16).⁸ Goffman (1991) se refiere a la conformación, dentro de las instituciones totales, de una cultura institucional y de una subjetividad particulares, que serían diferentes de las del resto de la sociedad. Una primera cuestión a tener en cuenta es que, si bien Goffman (1991) pretende

teorizar acerca de todos los tipos de instituciones totales, su análisis se centra, principalmente, en aquella donde realizó su trabajo de campo: un hospital neuropsiquiátrico. Pero, según el tipo de establecimiento, sobre todo en función de sus fines, los modos en los que la institución funciona son diferentes. Una diferencia importante, mencionada por el mismo Goffman, radica en que no es lo mismo si los internos permanecen dentro de estos establecimientos de manera voluntaria o si lo hacen de manera compulsiva.

En nuestro caso, una cuestión importante a tener en cuenta es que se trata de un establecimiento al que las personas ingresan por su propia voluntad.⁹ Como sostiene Gustavo Ludueña (2000), este aspecto le imprime condiciones diferentes a las de otras instituciones totales donde esto no ocurre. En su investigación en monasterios benedictinos de clausura, al igual que nosotros en estas páginas, Ludueña (2000) analiza el carácter «total» de los monasterios como instituciones, y remarca que al no existir la ruptura que caracteriza a las instituciones totales, según Goffman (1991), no pueden ser llamadas de esta forma. En este sentido, lo que encontramos, al igual que trabajos que indagan en otras fuerzas de seguridad (Galvani, 2013), no es una ruptura o un aislamiento total sino una resignificación moral del afuera. Se reorganizan las relaciones de los cadetes con el mundo civil, que pasan a ser reinterpretadas desde el punto de vista de esta *carrera laboral moral*.

Segundo. Es relevante presentar las heterogeneidades que no pueden opacar la homogeneidad de la inclusión. Héctor, Hernán y Liliana pertenecen a tres escalafones diferentes, bomberos, seguridad y comunicaciones. Cuatro son las especialidades por las que pueden optar los ingresantes, las tres mencionadas y pericias. Lo interesante es que si bien comparten buena parte de la formación, la inclusión en cada uno de los escalafones los inserta en un mundo de relaciones diferentes. Tienen materias diferentes, prácticas profesionales diferentes e imaginarios de trabajo que los distinguen. Las cargadas que se propinaban Héctor y Hernán, quienes eran amigos, son un ejemplo de la diferencia. Uno sostenía que los bomberos sólo servían para salvar gatos atrapados en altos árboles; el otro decía que los policías de seguridad tenían una vida laboral tediosa y burocrática alejada del heroísmo de los bomberos. Las cargadas de este tipo son variadas y exhiben las diferencias que la institución reproduce, ya que la misma currícula estipula escalafones. Los cadetes que ingresaron al escalafón de bomberos sostienen que son un grupo más unido que los otros escalafones, que se juntan los fines de semana, que no hay entre ellos conflictos ni resquemores, como dicen que existen entre «los de seguridad». El ingreso al mundo policial iguala algunas experiencias pero diferencia otras. Sin embargo, la carrera equipara a todos los ingresantes al incorporarlos en su trayectoria diferenciante. La *carrera laboral moral* propone, en la construcción de la diferencia, una distinción total, propiciando nociones de ruptura y de inflexión que forman una subjetividad diferencial y diferenciante.

LO QUE «YA NO SOY»

Retomemos una cuestión importante a considerar, la relacionada con ese «otro». Decíamos que la *carrera laboral moral* forma la subjetividad en el vínculo con la mirada del «otro». Notamos –como sostiene Sirimarco (2009)– que entre los ingresantes a la Escuela de Cadetes la alteridad está estipulada en lo «civil» o en la «sociedad civil». «Ya no son civiles», les repiten

los instructores para que agudicen la atención, para que caminen correctamente o para que se queden callados. Uno de los preceptos más significativos que aprenden al entrar en la Escuela es lo que ya no son. Una avasallante imposición de la nueva subjetividad se construye en la diferenciación dicotómica y tajante para con lo civil. Una vez más, la *carrera laboral moral* promueve el desvanecimiento, abrupto y total, del pasado. El ingreso a la policía es el fin de la vida «civil». «No son civiles», les dicen y ellos repiten.¹⁰ El «civil» es considerado el otro de este mundo de pertenencias. Al respecto, Mariana Galvani sostiene:

La definición legal señala a la policía como «fuerza civil armada». Sin embargo, todos los policías entrevistados marcan un «otro» del que se separan inmediatamente: la sociedad civil. Implícita o explícitamente, en las entrevistas aparece la división entre «uniformados» y «civiles». El afuera está puesto en la «sociedad civil», de la que consideran no formar parte, y donde perciben el desorden y la fuente del delito. Su función no es cuidar a un par o a un igual sino a «otro» (2007: 55).

La dicotomía civil-policía es una estrategia de homogeneización que traza la subjetividad al señalar la alteridad. Los cadetes experimentan los cambios del ingreso en la policía como parte de un nuevo universo de relaciones sociales y se sumergen en la construcción de esa diferencia homogeneizante. El desorden se contrapone con la disciplina, rasgo distintivo de la *carrera laboral moral* que se aprende desde el mismo ingreso a la institución. «Eso es de civil», les decía un instructor a modo reprobación, ladeando la cabeza de un lado a otro, a un grupo de cadetes que había dejado tiradas sus pertenencias de forma desordenada al costado de un área de entrenamiento. Sobre esta idea de disciplina, señala Hathazy:

La condición disciplinada, cultivada en el espacio policial, es asimilada a altruismo, servicio, entrega, desinterés, y destacada en oposición a las características del mundo «civil», el cual es dejado atrás. Para el agente policial, que internaliza un sentido moral que puede formalizarse en las oposiciones análogas de dolor / placer, sacrificio / hedonismo, disciplina / indisciplina, egoísmo / altruismo, materialismo / idealismo, interés privado / servicio, policía / sociedad, amor a la patria / egoísmo civil, la experiencia de paso es sentida como la conversión trascendental al digno estamento y «estado policial» y abandono de la contaminada mundana vida civil (2006: 87).

Los cadetes que reproducen estas ideas presentan el ingreso a la Escuela como el epílogo de una subjetividad civil y como el inicio de otra. La frase de Liliana «Ya no soy la misma», que mencionábamos antes –y para tomar solo a uno de nuestros informantes–, debe ser interpretada en esta misma clave de lectura. Por un lado, lo que ahora es Liliana no es una versión degradada de lo que era antes. Ahora, Liliana valora sus afectos familiares y, sin embargo, ha sacrificado su tiempo con ellos para ser parte de la institución. Una prueba de su altruismo. Además, ha dejado de darle importancia a cuestiones banales, como el cuidado de su pelo y, como contrapartida, prefiere estar prolija ante sus superiores. Por otro, lo que Liliana es como resultado de su inclusión en la Escuela de Cadetes no es igual a Héctor o a Hernán, por las diferencias de género y, también, por las trayectorias profesionales que han elegido. Pero ambos han entrado para aprender una subjetividad diferenciante, una carrera de distinción.

Profundicemos dos cuestiones. **Uno.** Los trabajos de los uniformados tienen ciertas características específicas y diferenciales del resto, porque ellos son los encargados de hacer uso legítimo de la fuerza estatal. Además, aun fuera de horarios de trabajo (de «servicio»), tienen ciertas obligaciones con la institución, lo cual hace que la institución insuma gran parte de sus horas y que les imprima una identidad muy fuerte. El hecho de portar armas y de ser quienes están autorizados para el uso de la fuerza estatal (en este caso, estar preparándose para ello), les imprime un estatus diferente de trabajadores, porque también tienen responsabilidades diferenciales. Ahora bien, la presencia de todos estos debates en la sociedad –que, ciertamente, no son de fácil resolución y merecen ser tratados en profundidad– refleja que no solo los miembros de las fuerzas de seguridad se perciben diferentes en función del trabajo que realizan o de la institución a la que pertenecen, también el resto de la sociedad los considera diferentes. No obstante, reconociendo que en tanto trabajadores los miembros de las fuerzas de seguridad tienen estas características específicas, no deberían ser considerados, a priori, en términos de diferencia radical, insalvable y antagónica respecto del resto de la sociedad y de las profesiones. Como decíamos previamente, comparten valores y representaciones con otras carreras laborales. Hernán Palermo (2015) afirma que los trabajadores del petróleo, en Comodoro Rivadavia, se representan sus tareas como sacrificadas y las vinculan con hitos que prueban la hombría de los trabajadores. Al igual que los policías, mencionan las durísimas condiciones laborales, el desgaste físico y el poco tiempo de descanso como particularidades de las labores de los petroleros.

Dos. La diferencia civil / policía es atribuida, por lo general, a sus propios miembros. Es decir, se les arroga que ellos se piensan a sí mismos y al resto de la sociedad en términos de esa diferencia. Sin embargo, habría que considerar cuánto de efecto de teoría hay en estas consideraciones. Si, tal vez, no se los suele representar como más diferentes de lo que ellos mismos se consideran, pero se les atribuye a ellos el origen de esas diferencias para luego criticarlas. Los policías, además, no consideran como absolutamente igual todo aquello que no pertenezca a una fuerza de seguridad o a las fuerzas armadas; es decir, a la denominada sociedad civil. Autores como Roberto Kant de Lima (1995) y Nicolás Barrera (2013) han demostrado que los miembros de esta fuerza se relacionan de manera diferente con distintos sectores de la sociedad. Por último, el concepto de sociedad civil, en tanto relacional, es relativo: solo tiene sentido desde el punto de vista de su opuesto. Por ejemplo, la distinción entre civiles y policías adopta el punto de vista de la policía, puesto que no tiene sentido si no es en referencia a ella. Por eso, es un concepto que –utilizado para hacer investigación empírica–, difícilmente pueda revestir cierto grado de objetividad, a menos que sea considerado como una categoría émica.

Hechas estas dos aclaraciones, es necesario mencionar una cuestión más y no menor. La *carrera laboral moral* en la que ingresan los cadetes no solo marca una diferencia para con los civiles sino, también, para con los otros policías, los suboficiales. El aislamiento y las condiciones sacrificiales impuestas por la carrera son la prueba de reputación moral que distingue a estos oficiales de sus futuros subordinados. El esfuerzo por ingresar en una formación más severa y duradera será retribuido con un galardón de prestigio que legitime el mando.

CONCLUSIÓN

Cuando iniciamos nuestro recorrido analítico para con las fuerzas de seguridad, nos encontramos con enfoques que defendían a viento y marea nociones de fronteras férreas, que situaban a la institución policial por fuera de la sociedad. Edificando la noción de «cultura policial», estas posiciones ubicaban a la policía «más allá» de la sociedad. Es decir, la policial es una institución hermética e incomunicada con el resto de la sociedad, capaz de crear sus propios valores y representaciones. Ante estas ideas, en otros trabajos mostramos y demostramos que parte de los valores, las prácticas y las representaciones que poseen los policías son compartidos por el resto de la sociedad (Frederic y otros, 2013).

La noción de «cultura policial» se sustenta sobre dos pilares: la homogeneidad y el aislamiento. Es decir, los policías tienen una matriz de actuación y de percepción del mundo homogénea –para todos los actores– y diferente del resto de la sociedad. La noción de «cultura policial», sosteníamos, es teoría analítica (Suarez de Garay, 2005), percepción nativa. Hemos analizado, aquí, cómo la incorporación en la institución policial de formación es el primer paso en la construcción de esta teoría nativa. El sacrificio vinculado al aislamiento y el espíritu de cuerpo ligado a la homogeneidad son los primeros pasos de esta *carrera laboral moral*, que aparece inscrita en la teoría nativa de la «cultura policial».

El estudio de las representaciones de los cadetes respecto del ingreso en la fuerza nos permitió reflexionar sobre la construcción de la subjetividad policial como diferente y diferenciada. Es indudable que la institución, efectivamente, opera un cambio en la subjetividad. No obstante, es necesario matizar sus efectos, ya que estos cambios no deberían ser analizados –aunque así sean presentados por la teoría nativa– como una ruptura total con lo no policial. Más bien, acontece que la nueva subjetividad resignifica la relación con sus vínculos sociales.

En este recorrido, la noción de *carrera laboral moral* nos permite pensar las similitudes y las particularidades de esta trayectoria laboral con otros recorridos profesionales. La subjetividad construida en la carrera policial comparte con otras profesiones la creencia de la homogeneidad y la separación respecto de otras labores (Panaia, 2008). Comparte, también, valores de la meritocracia del esfuerzo, de la autodisciplina y de la voluntad de progreso. No obstante, lo distintivo es que esta carrera convierte a la profesión policial en una no profesión, que opaca lo laboral para sobrevalorar lo moral. Y las concepciones que toman el sacrificio y el espíritu de cuerpo entre los policías dan pistas para comprender las aristas morales de esta construcción. Aristas que se inician en la formación y que encuentran en la inclusión en la Escuela el primer paso en esta *carrera*. Badaró (2009) sostiene que la formación inicial de los cadetes es una socialización moral en los valores de la identidad militar. En el caso policial acontece una cuestión similar. Los cadetes se empapan de un mundo moral que los obliga a reinterpretar su pasado y sus interacciones presentes. Moralidad que edifica una subjetividad policial y que opaca lo inacabado y lo inconcluso del sujeto policial, ya que nunca la subjetividad del actor estará sujeta a este único molde.

Además, la noción de *carrera laboral moral* nos permite observar cómo los actores representan el ingreso en términos de mutación ontológica y posibilita, también, analizar las similitudes de esta mutación con la conversión religiosa. En general, la conversión religiosa,

según María Julia Carozzi y Alejandro Frigerio (1994), ha sido analizada como la modificación radical en el hilo conductor de la propia biografía. Al igual que los conversos religiosos, los cadetes de policía interpretan su biografía a partir de un evento que resignifica su trayectoria y la percepción de su yo. El ingreso en la Escuela es para los cadetes un punto de inflexión en la narrativa de su subjetividad. Carozzi y Frigerio (1994) –tomando a Berger y a Luckman (1966)– han estudiado que la conversión religiosa constituye un proceso de socialización que propone la modificación de la realidad subjetiva, marcando, así, las diferencias entre la conversión y la inclusión en un ambiente profesional. Las diferencias pasan por la interpretación del pasado, que se reinterpreta en función del presente, mientras que, por el contrario, la inclusión en un entramado profesional interpreta el presente en relación continua con el pasado, minimizando las transformaciones. La *carrera laboral moral* de los policías tiene los aditivos de una conversión religiosa, en tanto maximiza la mutación y opaca lo que tiene de mundo profesional. Por ello es que insistimos en estudiar las operaciones que vislumbran lo moral por sobre lo laboral.

Por último, desde las concepciones teóricas de Michel Foucault ([1975] 1989), podríamos afirmar que la Escuela de Cadetes es un dispositivo. Es decir, una red de agencia, discursos, imaginarios, leyes, juicios morales, etcétera, que funcionan como tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos. Una lógica que construye una objetivación del sujeto. Sin embargo, para continuar en la línea de razonamiento que hemos recorrido hasta aquí, debemos articular esta noción con otras de la obra de este autor para comprender la *carrera laboral moral*. En una etapa posterior de su producción, Foucault se interesa por las tecnologías del yo, tecnologías

que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad ([1997] 2008: 48).

En este sentido, la *carrera laboral moral* es parte de una construcción de la subjetividad orientada a fines: los ingresantes ansían trazar una trayectoria de su subjetividad y la institución, formar un «sujeto policial». Los cadetes ambicionan ser policías y superar, para ello, las pruebas que el dispositivo les interpone. Héctor sostenía que quería egresar como policía para ser el orgullo de su mamá. El dispositivo funciona en interacción con las tecnologías del yo. Recordemos que Sirimarco (2009) enumera numerosos casos en los que los actores abandonan la carrera policial dando cuenta de las tensiones y de las distancias entre los intereses de los actores y la matriz legítima de la institución. Los cadetes se incluyen en un itinerario laboral que supone la superación de pruebas como forma de inserción en un mundo moral. Desde el ingreso, están, como todos los policías, insertos en esta dinámica. Estar comprendido dentro del «estado policial»,¹¹ característica distintiva de la representación del hacer profesional, es, legalmente, la señal de partida de la *carrera laboral moral*. Señal que les cabe a los cadetes desde el ingreso a la Escuela y que formando, desde el inicio, una subjetividad distintiva. Sirimarco (2009) sostiene que el «estado policial» estructura su subjetividad. Como distintivo ontológico, el «estado policial» les permite afirmar que ellos «no tienen una profesión sino que son una profesión», como nos decía uno de los

policías. Observamos, aquí, cómo la ley es parte del dispositivo que delimita la conducta de los actores. Ahora bien, esta visión sería nuevamente parcial si escondiéramos las pruebas que los actores superan para «ser una profesión». Foucault ([1997] 2008), con la noción de teleología ética, analiza la finalidad que se persigue cuando se aceptan valores o reglas morales y nos lleva a pensar a la subjetividad no solo como resultado de las tecnologías del poder. La *carrera laboral moral* incluye la superación de pruebas como operaciones de los actores que buscan un involucramiento de los cadetes en un itinerario moral y laboral que se extiende en el tiempo.

A la sazón, la noción de *carrera laboral moral* nos permitió ver la especificidad de la subjetividad policial y lo que esta comparte con otros universos morales y laborales. ■■■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BADARÓ, Máximo (2009). *Militares o ciudadanos. La formación de los Oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo.

BARRERA, Nicolás (2013). «Policía, territorio y discrecionalidad: una etnografía sobre la espacialidad en las prácticas policiales en la ciudad de Rosario». En Frederic, Sabina; Galvani, Mariana; Garriga Zucal, José; Renoldi, Brigida (comps.). *De armas llevar. Estudios socioantropológicos sobre los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad* (pp. 355-377). La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

BECKER, Howard (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CAROZZI, María Julia; FRIGERIO, Alejandro (1994). «Los estudios de la conversión a nuevos movimientos religiosos: perspectivas, métodos y hallazgos». En Frigerio, Alejandro; Carozzi, María Julia (comps.). *El estudio científico de la religión a fines del siglo XX* (pp. 17-53). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

FOUCAULT, Michel [1975] (1989). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel [1997] (2008). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.

GALEANO, Diego (2011). «Caidos en cumplimiento del deber». Notas sobre la construcción del heroísmo policial». En Galeano, Diego; Kaminsky, Gregorio (comps.). *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial* (pp. 185-219). Buenos Aires: Teseo.

FREDERIC, Sabina; GALVANI, Mariana; GARRIGA ZUCAL, José; RENOLDI, Brígida (eds.) (2013). *De armas llevar. Estudios socioantropológicos sobre los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación Social.

GALVANI, Iván (2013). «Vivimos el mismo encierro, nos arrastramos por el mismo campo... Y estamos todos en el mismo pogo. El ritual de la semana del cadete en la escuela de oficiales del SPB». En *XII Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

GALVANI, Mariana (2007). *La marca de la gorra. Un análisis de la policía*. Buenos Aires: Capital intelectual.

GOFFMAN, Erving (1991). *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu.

GOFFMAN, Erving (2010). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

HATHAZY, Paul (2006). «Cosmologías del orden: disciplina y sacrificio de los agentes antidisturbios». En *Apuntes de investigación* (N.º 11), pp. 79-104. Buenos Aires: CECYP.

KANT DE LIMA, Roberto (1995). *A polícia da cidade do Rio de Janeiro: seus dilemas e paradoxos*. Rio de Janeiro: Forense.

LAHIRE, Bernard (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Belaterra.

LUDUEÑA, Gustavo (2000). «Monasterios e instituciones totales: relaciones entre etnografía y construcción de teoría social». *Avá. Revista de Antropología* (Nº 4), pp. 111-126. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

PALERMO, Hernán (2015). «Machos que se la bancan». Masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina». *Desacatos* (N.º 47), pp. 100-115. México D. F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

PANAIA, Marta (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina*. Santiago de Chile: CEPAL.

SIRIMARCO, Mariana (2005). «Acerca de lo que significa ser policía: el proceso de incorporación a la institución policial». En Tiscornia, Sofía (comp.). *Burocracias y violencia. Estudios de antropología jurídica* (pp. 245-280). Buenos Aires: Antropofagia.

SIRIMARCO, Mariana (2009). *De civil a policía. Una etnografía del proceso de incorporación a la institución policial*. Buenos Aires: Teseo.

SUAREZ DE GARAY, María Eugenia (2005). *Los policías: una averiguación antropológica*. Guadalajara: ITESO.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

LEY N.º 21.956 (1079). Policía Federal Argentina. *Normas que regulan las relaciones entre la Institución y el personal policial y de éstos entre sí* [en línea]. Recuperado de <<http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/45000-49999/45954/texact.htm>>.

UGOLINI JULIEN, Agustina (2009). «La policía no es una fábrica». Usos y representaciones del tiempo en la configuración del oficio policial. Tesis de grado. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata [en línea]. Recuperado de <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.522/te.522.pdf>>.

NOTAS

1 A posteriori, el curso se implementó para los tres años de formación.

2 Muchas de las ideas que aparecen en este artículo son el resultado de conversaciones con Nicolás Aliano. Deseamos agradecer a él sus ideas y, también, a Elea Maglia, quien leyó y comentó una versión preliminar.

3 En la Argentina, la Policía Federal tiene dos procesos diferentes de formación: el de los oficiales, que dura tres años, y el de los suboficiales, que dura seis meses. Las instituciones encargadas de ambos procesos se encuentran físicamente separadas.

4 La discusión académica sobre este punto está desarrollada en las conclusiones.

5 Nótese en este punto las similitudes existentes entre la conversión religiosa y la mutación ontológica de los jóvenes que se incorporan a la institución policial. Ampliaremos este tema en las conclusiones.

6 Los estudiantes que provienen del interior del país pueden quedarse, también, los fines de semana.

7 Ugolini Julien (2009) sostiene, además, que el régimen horario produce y reproduce identificación entre pares y construcción de una alteridad distintiva, tema que ampliaremos en el próximo apartado.

8 Al referirse a la disciplina y a los establecimientos de encierro, Foucault ([1975] 1989) menciona que «lo carcelario» está diseminado, en distinta medida, por toda la sociedad, con lo cual sugiere ciertas continuidades y no rupturas entre los establecimientos de encierro y el resto de la sociedad. Lo que tendrían en común todas las instituciones modernas sería la generación de disciplina y la homogeneización de la población. Pensar en términos de una alteridad radical entre las subjetividades producidas en los establecimientos cerrados y las del resto de la sociedad, desde Foucault, resulta, entonces, un tanto problemático.

9 En consonancia con cambios más generales en toda la PFA y en el resto de las fuerzas de seguridad, los institutos de formación han sufrido modificaciones importantes. Una cuestión fundamental para el análisis que estamos realizando es que se ha suprimido, en parte, el régimen de internado. Bajo este régimen se encuentran, únicamente, los cadetes de primer año; los cadetes de segundo y de tercero solo concurren, diariamente, en los horarios de cursada. Ese régimen cerrado, en los términos en que lo describe Sirimarco (2005), no tiene en la actualidad la relevancia que tenía antes. Retomando el diálogo con Goffman, debemos mencionar que el establecimiento ya no tiene las características de una institución total, puesto que no cumple con el principal requisito, que es que se trate de un internado. No obstante, son evidentes algunas continuidades con el régimen anterior (régimen verticalista y jerárquico, uso de uniformes, prácticas cotidianas ritualizadas, como venias y desfiles, etc.), lo que nos conduce a preguntarnos cuáles son las diferencias y las similitudes entre las instituciones totales y las que no lo son.

10 Resulta relevante dar cuenta de que el fin de la pertenencia al mundo «civil» refuerza los vínculos con el mundo afectivo de la familia que es, sin duda, parte del universo que se quiere abandonar. Es necesario mencionar que de los 422 cadetes que ingresaron en el 2013, solo el 14% tenía familiares policías, es notorio, entonces, que la revalorización de la familia es, asimismo, la inflación de una dimensión del mundo civil.

11 El «estado policial» define que los policías deben: «1) Adecuar su conducta pública y privada a normas éticas, acordes con el estado policial. 2) No integrar, participar o adherir al accionar de entidades políticas, culturales o religiosas que atenten contra la tradición, la Institución, la Patria y sus símbolos. 3) Defender, conservar y acrecentar el honor y el prestigio de la POLICIA FEDERAL ARGENTINA. 4) Defender contra las vías de hecho, la vida, la libertad y la propiedad de las personas aun a riesgo de su vida o integridad personal» (Ley N.º 21.965, art. 8º).